

**Eduardo Ramírez Villamizar 100 años**

**2 de junio – 1 de julio**

Eduardo Ramírez Villamizar nació en Pamplona, Santander, en agosto de 1922. Su primer contacto con el arte fue a través de su padre quien era joyero de oficio. Además, consideraba una experiencia creativa observar las imágenes y figuras religiosas de la catedral de su ciudad natal. Entre 1940 y 1943 estudió Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia y durante estos años realizó sus primeras pinturas en acuarela. Posteriormente, se trasladó a la Escuela de Bellas Artes de la misma universidad para estudiar Arte y Decoración. Así, entre 1944 y 1946 empezó una exploración artística profunda inicialmente como pintor.

Esta muestra pretende hacer un homenaje al centenario del natalicio de Ramírez Villamizar, reconocido como uno de los primeros artistas abstractos colombianos y latinoamericanos. La exposición propone un recorrido que se aleja de lo cronológico, centrándose en las reflexiones conceptuales y formales que el artista materializó tanto en sus dibujos y pinturas como en sus relieves y esculturas. Su obra da cuenta de un férreo compromiso por el estudio de lo tridimensional, la abstracción, lo orgánico y lo prehispánico. Inspirando e influenciando a artistas locales y regionales, modernos y contemporáneos que han repensado sus intereses artísticos.

**Sala de Proyectos**

En esta sala se presentan las obras de distintos artistas que tuvieron relaciones personales y profesionales con ERV: Alberto Arboleda, Edelmira Boller, Feliza Burzstyn, John Castles, Ana Mercedes Hoyos y Carlos Rojas. Lo anterior, a través de la construcción de piezas que consideran lo tridimensional, la abstracción de las formas hasta llegar a figuras geométricas, la maleabilidad de los metales y su oxidación como elementos de reflexión en el quehacer artístico. Así, aludiendo al artista payanes como un representante fundamental de la producción escultórica de la región.

**Sala Principal**

Entre 1950 - 1952 ERV vivió en París. Para la época la capital francesa era el centro de las artes en occidente, artistas viajaban desde distintos lugares del mundo para visitar las galerías y los museos que exponían las vanguardias de la primera mitad del siglo XX: el Expresionismo, el Cubismo, el Futurismo, el Constructivismo, entre muchas otras. Durante estos años, el artista colombiano se dedicó a estudiar la obra de Piet Mondrian, Paul Klee, Pablo Picasso, El Lissitzky, Wassily Kandinsky, Vladímir Tatlin, Constantin Brancussi y Georges Braque. Asimismo, se acercó a distintos grupos de

artistas abstractos y geométricos, distanciándose de la pintura expresionista que venía trabajando, y empezando a realizar dibujos con retículas y *collage* en papel.

Entre 1954 – 1956 ERV vuelve a Europa acompañado del artista Alberto Arboleda y se reencuentra con amigos y artistas como Edgar Negret en España. Durante estos años, reafirma su interés por la geometría y la abstracción, produciendo dibujos y óleos inspirados en bodegones que tradujo en planos de color. Estas piezas, tienen una recepción positiva por parte de la crítica, por esto, en 1956 es invitado a sus primeras exposiciones individuales en Nueva York y Washington, y su pintura *Blanco y negro* (1956) la adquiere el Museo de Arte de Nueva York – MoMA para su colección.

A partir de 1960 ERV se dedicó a estudiar el volumen, realizó relieves de madera pintada, principalmente de blanco. Continuando con su exploración por la abstracción geométrica, en donde líneas y formas cuadrangulares sobresalen de planos. Posteriormente, realizó relieves en color amarillo y azul explorando formas circulares, distintos formatos y materiales como el concreto. En 1963 hizo su primer trabajo tridimensional titulado *Ventana*. Asimismo, construyó sus primeras obras de metal pintado como *Saludo al astronauta*.

En la década de 1970 ERV empezó a trabajar con líneas ondulantes y estructuras geométricas distintas. A la vez, construyó varias piezas tridimensionales de gran formato como *Sin título* (1976). Sus reflexiones entonces se tornaron a la monumentalidad, su relación continua con la arquitectura y al habitar la obra de arte. De manera simultánea, al ubicar las obras al aire libre, el artista pretendía exponer el contraste entre la geometría y la belleza del paisaje, así como, la naturaleza y lo fabricado por el hombre. En los últimos años de esta década ERV trabajó en esculturas de metal pintado con esmaltes, inspirado en formas orgánicas, especialmente en la figura del caracol.

En 1983 ERV viaja a Machu Picchu lo que transforma su trabajo escultórico al interesarse por la relación entre la naturaleza y la arquitectura prehispánica. El artista produjo piezas como *Acueducto*, *Plaza ceremonial*, *Terrazas* y *Máscaras* reconfigurando elementos formales que remiten a lo precolombino. En este periodo, el cambio más significativo que tuvo su obra fue la distancia que se tomó frente al esmalte y la pintura, dejando oxidar las esculturas. Así, evocando el paso del tiempo, el proceso orgánico del metal y señalando aspectos trascendentes y espirituales sobre la transformación de la materia.

Luciana Rizo